

“El Verdadero Socialismo”

Estimados compatriotas, ¡Cuántas veces hemos escuchado la palabra “socialismo” sin siquiera saber bien su verdadero significado o sentido real, generalmente asociándola con la “tendenciosa izquierda”!. Este hecho es un elemento más de la desinformación en las que nos tienen sumidos los gobiernos, donde muy pocos tienen claro lo que significan términos tales como *democracia*, *socialismo*, *capitalismo*, *comunismo*; y con menor claridad aún cómo estos sistemas actúan sobre los países y sus economías.

Socialismo es el convencimiento ético y moral de que el bien del pueblo y la supervivencia de la raza, son aspectos prioritarios frente a los intereses particulares y los deseos de cualquier grupo o partido político.

El bien del pueblo debe ser entendido como todo aquello que lleve a los integrantes de dicho pueblo a una mejor calidad humana, tanto **física, como mental y espiritualmente**; además de una formación personal, artística y cultural superior.

Por lo tanto, ser socialista es trabajar para que este desarrollo positivo alcance a todo pueblo, sin que los tendenciosos intereses particulares, ni los de un grupo se opongan a ello (como por ejemplo, los “inocentes” intereses democráticos de los partidos en vigencia). La más grave deformación de la idea socialista es su limitación al área económica. No se debe confundir en absoluto **socialismo** con una teoría económica basada en la propiedad estatal y mucho menos con la repudiable idea de que sólo importa el aspecto económico y el dinero para lograr la felicidad, la formación y la elevación de los pueblos.

Es un error propio del materialismo democrático confundir el bien del pueblo con su bienestar material, con la búsqueda de la comodidad y lo fácil, con la satisfacción del egoísmo de la mayoría. El bien material es deseable en tanto y en cuanto favorece la ascensión ética y cultural del pueblo. Es una concepción totalmente errada el creer independientes la economía y el desarrollo cultural y espiritual de una nación.

El socialismo se aplica a todos los campos de la actividad humana, y por ello también en el plano económico. Todo sistema económico que cumpla con los requisitos éticos básicos, es decir, que sea útil para llevar al pueblo a una meta superior de calidad humana, es válido y puede considerarse socialista. Los sistemas económicos son herramientas, medios y de ningún modo el fin de la política socialista.

El término “finanza” se refiere a todo lo relacionado con el uso del dinero. Este es un instrumento de cambio en el sistema económico. Por tanto, los medios financieros deberían estar al servicio de la economía y ésta al servicio de la política del pueblo. El dinero y la economía no pueden controlar ni determinar la política, ni los fines que se propone un pueblo. En el capitalismo democrático el dinero se convierte en un bien, en una mercancía imprescindible, monopolizada por unas pocas empresas y tiendas que especulan con él, haciéndolo escaso y caro. Este mercado del dinero es lo que consideramos políticamente “finanza” y sus empresas que monopolizan la creación del dinero son la Banca, mediante el crédito.

Es una muestra de total desconocimiento económico creer que el dinero lo “fabrica” el Estado o la casa de la Moneda. El estado capitalista no es más que un cliente de la Banca, que es la que crea el dinero por medio de los créditos y aunque parte de los bancos sean estatales actúan exactamente igual que los demás bancos, creando dinero crediticio con altos intereses.

En un estado nacionalista sólo el **trabajo honesto será fuente de riqueza, de dinero**. Este no se puede engendrar a sí mismo; quedan por lo tanto proscritas la especulación, el interés, las plusvalías y la creación del dinero por medio de crédito a bancos privados.

Entonces, el dinero se creará en función de los bienes reales existentes, de forma que sirva como un medio de cambio. De esta manera, para crear no es preciso oro ni bancos, sino sólo un pueblo trabajador y honrado, un país con riquezas naturales y un estado socialista que tome las riendas de las finanzas al servicio del pueblo.

Frente a la táctica marxista de presentar al obrero como oprimido por el empresario, frente a la idea de la lucha de clases, el socialismo presenta la realidad: la finanza oprime tanto a obreros como empresarios, es la finanza la que crea el ambiente burgués que después causa las tensiones en la empresa.

Las diferencias naturales, tanto físicas como psíquicas y éticas, entre los hombres y las razas es un hecho, una realidad y no una opinión como algunos lo han hecho creer. Oponerse a ello es inútil además de negativo, conduciendo a utopías imposibles por ser antinaturales o a la nivelación por lo inferior. En nuestro socialismo buscamos la selección de los mejores natural y éticamente hablando, para los cargos que dirijan a la sociedad, evitando que otros principios sean los que impongan la selección, como por ejemplo, el dinero, las influencias, la pertenencia a determinados partidos, etc. En este sentido nuestro socialismo es **jerárquico y privilegia a los más aptos.**

Todo miembro del pueblo tiene derecho a un trabajo. Este principio está escrito en todas las “constituciones democráticas” para burla de todos los millones de cesantes de sus sistemas. Un estado nacionalista no puede tolerar la cesantía ni la mendicidad. Todo mendigo o cesante debe poder acceder a un trabajo y a un sueldo digno; y esto es prioritario a toda consideración.

Esta concepción, **socialista y nacional**, debe ser aplicada en todos los ámbitos de la vida, como por ejemplo en la educación, los deportes, el arte, etc. En síntesis, el socialismo es la voluntad de servicio a la comunidad racial en todos los aspectos que rigen nuestra existencia.